

Reflexionar sobre el oficio

Gonzalo Casino*, Antonio Calvo Roy** y Santiago Graiño Knobel***

¿Qué hacemos, cómo lo hacemos y por qué lo hacemos así? Las reflexiones sobre los oficios y profesiones suelen arrojar tanta luz sobre quienes los practican como sobre quienes los disfrutan o padecen. En las páginas que siguen proponemos algunas miradas sobre el ejercicio del periodismo científico y biosanitario, visto desde distintos ángulos, experiencias y lugares.

¿Cuál es la situación actual del periodismo científico en España? ¿En qué medida la comunicación está suplantando al periodismo? ¿Qué peculiaridades tiene el periodismo científico que lo diferencian de otros periodismos? ¿Cuáles son los efectos de la crisis sobre la profesión? ¿Qué influencia tienen Google, la Wikipedia, los blogs y otros agentes? ¿Qué piensan los periodistas científicos de su propio oficio? Estas son algunas de las preguntas urgentes, entre otras muchas, que se abordan en los trabajos publicados en este monográfico.

Los coordinadores de este número hemos intentado balancear dos extremos frecuentes en las discusiones sobre periodismo: la mera narración de los gajes del oficio y el discurso teórico desconectado de la realidad cotidiana de quienes lo ejercen. Si bien hay artículos que tienden a uno de estos dos polos, hemos hecho un esfuerzo por huir de ambos extremos, sin evitar la autocrítica ni caer en la complacencia.

El que una revista de traductores como es *Panace@* acoja un monográfico sobre periodismo científico es particularmente interesante, porque esta especialidad informativa ha sido más de una vez definida como un tipo de traducción. Aun cuando los coordinadores de este monográfico no estemos de acuerdo con esta afirmación —a nuestro juicio exagerada y bastante reduccionista—, sí es verdad que la traducción del lenguaje científico a un código comprensible por la audiencia del medio de comunicación es uno de los principales problemas que ha de resolver el periodista científico. Existen, por tanto, una serie de asuntos comunes entre traductores y periodistas científicos, por lo que la discusión e intercambio de pareceres y saberes entre ambos colectivos puede ser muy interesante.

El periodismo científico vive entre el rigor y las prisas, y con estos dos elementos, comunes en buena medida a otros periodismos, debe informar y entretener. Y, dado que obtiene buena parte de sus materiales del inglés, las traducciones son un buen punto de partida para iniciar la reflexión. Hemos de pensar luego en los públicos a los que se dirige esta especialidad, que dependerán del medio —prensa y tipo de prensa, radio, televisión— y del formato específico de cada uno de ellos. Es necesario adecuar siempre el mensaje a quien

lo vaya a recibir, aunque eso es algo que sabe cualquiera que tenga un poco de experiencia en el oficio.

Ampliar el punto de vista con visiones locales, con referencias geográficas o desde disciplinas afines también nos ayudará a todos a saber qué arena estamos pisando, es decir, el estado de la cuestión dos dedos más allá del ombligo de cada uno. Servirá, sin duda, para aunar miradas entre quienes, atrapados en el día a día de la noticia y un poco alejados del mundo académico, bregan cada día con la actualidad, debatiéndose entre las prisas y el rigor, y quienes, desde la torre tranquila del análisis, ven, algunas veces con preocupación, el ejercicio diario de un oficio al que la crisis ¿ha dejado tocado?

En este preciso momento, cuando la doble crisis en los medios de comunicación, la económica, y la del negocio periodístico —a la que habría que añadir una tercera: la de la credibilidad—, ha desarbolado cabeceras y vocaciones, ha surgido el estallido de las redes y, por lo tanto, la facilidad para llegar más lejos con menos fuerzas. Es decir, el periodismo, un oficio que requiere especialización y tiempo, contraste y contexto, andar y contar, ve sus alas más cortas que nunca en los vehículos tradicionales y al mismo tiempo comprueba que han surgido nuevas vías capaces de cambiar la manera de hacer las cosas.

El periodista científico ha dejado de ser el mediador prácticamente exclusivo entre los productores de ciencia e información científica y el público. Los científicos, con sus blogs, y las revistas científicas, las universidades y otros centros de investigación, con sus comunicados de prensa, tienen capacidad de llegar directamente al público y contar lo que pasa en ciencia y biomedicina. Las redes sociales amplifican y enredan luego los mensajes. Pero el periodismo no es eso, sino una metodología que utiliza herramientas profesionales para verificar, contextualizar y ofrecer un destilado informativo en el que el interés del público prima —o debería primar— sobre cualquier otro. El periodismo científico es especialmente complicado porque la información que maneja es compleja y el contexto es ruidoso y está plagado de intereses. Ciertamente hay muchos ejemplos de mal periodismo, pero también es cierto que nunca como ahora —a pesar de todos sus males y carencias— ha habido tan buen periodismo científico.

Creemos que es pertinente dedicar un tiempo y un espacio a reflexionar sobre el oficio del periodismo científico, con miradas distintas y complementarias. Esto es lo que ofrecemos desde las páginas de este número de *Panace@*. Por eso damos las gracias a quienes nos acogen y a quienes participan en esta conversación, que, por el bien del oficio, debería continuar y enriquecerse.

* Periodista científico, Barcelona (España). Dirección para correspondencia: gcasino@escepticemia.com.

** Presidente de la Asociación Española de Comunicación Científica, Madrid (España). Dirección para correspondencia: calvoroy@gmail.com.

*** Periodista científico y profesor de Periodismo en la Universidad Carlos III de Madrid (España). Dirección para correspondencia: santiago@cuerpo8.com.